



La punta y el iceberg.

Se vale opinar.
Martha Galindo.

Agosto 15, 2021.

EL CUENTISTA.

No puedo afirmar que a todos, pero sí que a la mayoría, nos gustaba que nos contaran cuentos... ¡cuándo éramos pequeños! También muchos adultos disfrutaban esta actividad siendo conscientes que se trata de narraciones ficticias. Lo reprobable es que, siendo ya mayores de edad y enfrentándonos a duras realidades, nos quieran vender falsedades “contándonos cuentos chinos”. El lema de Morena “juntos hacemos historia” parece un cuento, pues sin corresponderles a ellos esa tarea ya que se colocan como juez y parte, autoevalúan positivamente una gestión llena de errores y contradicciones que aún está en proceso. Pero será el tiempo, el juicio de los mexicanos y los resultados logrados, los que emitirán el sitio que les asignará la historia. Igual discrepancia provoca la denominada “4a transformación”. La RAE dice: Transformación “*Sucedo cuando una cosa, hecho o idea es convertida en otra*”. Esta definición no indica si el cambio obtenido es positivo o negativo. Sin embargo, el presidente sustenta el lema de su gobierno “cacareando un huevo antes de ponerlo”, se siente un gran transformador y pretende equipararse, anticipadamente y sin méritos aún, con héroes nacionales protagonistas en su tiempo y ante sus circunstancias, de acciones dignas de reconocimiento. Poco antes de asumir el puesto AMLO declaró: “*recibo un país estable y sin crisis económica*” (El Financiero); meses después, siendo presidente dijo: “*nos entregaron un país en crisis, un cochinerito, pero lo estamos limpiando*” (El Universal) y en días recientes afirmó “*la seguridad es el único obstáculo para pasar a la historia*” (El Financiero). El señor, que como ninguno de sus antecesores, goza de enorme poder y popularidad vive en su propia burbuja, sigue engalanando su cuento, pero lo que no ha modificado es su obsesión de “pasar a la historia”. La pandemia actual y la economía trastocada, (entre otras razones) por la misma causa, le ofrecían la oportunidad de mostrar la talla de líder que tanto alardea, pero en vez de erigirse como tal, tomó éstos y otros temas más, como pretextos para: quejarse; culpar al pasado y a los otros; ofender a oponentes y no seguidores; desviar la atención de esos graves problemas hacia asuntos intrascendentes o nimios. Su narcisismo que le provee obsesiones de éxito ilimitado; comportamientos arrogantes y negación absoluta de autocrítica, logran que aumente su mito e incremente sus fantasías. Si faltaran todavía ingredientes en su narrativa vanidosa, intenta ahora, cual moderno Huitzilopochtli, tachar el componente hispano presente en los genes de la mayoría de los nacidos aquí y persuadirnos de desconocer la liga con quienes nos dieron lengua, cultura y apellidos como los suyos. Tendrá sus razones para odiar a los españoles, pero desvaría al pretender sepultar nuestra identidad mestiza. Si él prefiere considerarse indígena y no mestizo, que se mude del palacio y se vaya a vivir al Templo Mayor, deje de contarnos cuentos “sin ton ni son”, se dedique a confrontar realidades, resolver problemas y concrete resultados positivos para México.